

LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

Por Francisco Cerecedo

EN los primeros días de junio de 1970, las autoridades españolas del Sahara descubrieron, con cierta sorpresa, la existencia de un partido clandestino saharauí denominado «Organización Avanzada para la Liberación de Saguia, El Hamra y Río de Oro». Los informes que llegaban a las oficinas coloniales eran fragmentarios y contradictorios. Así, en el gobierno

Amin Lamin,
primer ministro
saharauí.



Ex vecinos de El Aaiún.



Milicianos de trece años.



Polisarios en Mahbes.

general de la «provincia» del Sahara, se barajaba la hipótesis de que el recién nacido movimiento estuviera manipulado por Marruecos o Argelia, mientras que, en el Estado Mayor del ejército del Sahara, se apostaba decididamente por la tesis de que se trataba de un movimiento nacionalista saharauí, al margen de los intereses de los países vecinos.

El 17 de junio de 1970, una importante manifestación convocada por el partido clandestino ocupaba la explanada de Jatarrambra, en El Aaiún, próxima a Casas de Piedra. Simultáneamente, el gobierno había autorizado otra manifestación de escasa asistencia en la plaza de Africa, en la que participaban gentes adictas. Hacia las siete y media de la tarde, llegó al lugar una compañía de la Legión mandada por el capitán Arcocha, con órdenes, de disolver la manifestación. De acuerdo con fuentes oficiales españolas, «la compañía del Tercio continuó su avance lento, estando ya muy cerca se hizo fuego al aire, siendo agredidos con piedras y palos, en cuyo momento se vió que caían a tierra algunos nativos, dándose a la fuga todos los concentrados... procediéndose a retirar dos muertos y unos veinte heridos».

A raíz de este episodio, el incipiente movimiento de liberación saharauí se reestructura y cambia de nombre, pasando a ser el «Movimiento Embrionario para la Liberación de Saguia Al Hamra y Río de Oro». En la operación pierde a su líder, Mohamed Basir, detenido al día siguiente de la luctuosa manifestación de El Aaiún. Basir representa para las autoridades coloniales el «agitador nato» y es el fundador, y tesorero del partido, juntamente con algunos miembros saharauíes enrolados en las tropas nómadas, como el sargento Muley Ahmed Uld Baba, y los soldados Nah Erguibat Suad, Hamudi Uld Erguibat, Hammehdi Erguibat, y el cabo Suelima Uld El Mami. Mohamed Basir tenía 28 años en el momento de su detención. Había estudiado periodismo durante dos años en El Cairo y, posteriormente, trabajó en Casablanca (Marruecos) en el periódico «Al Assasi», propiedad del al-

calde de la ciudad, que una vez fue suspendido por cuatro días y multado por haberse referido al «Sahara de los saharauíes».

En 1968, regresó al Sahara y se dedicó, para sobrevivir, a la venta de escapularios. En esta época, Basir, receloso de las aspiraciones anexionistas de Marruecos y Mauritania, había establecido los primeros contactos con Argelia, por intermedio del gobernador de Bechar, para comprar armas y recibir apoyo en la lucha por la independencia del territorio.

Tras su detención, el líder del movimiento de liberación saharauí fue interrogado a lo largo de varias semanas por las autoridades españolas. Durante este período fue internado cinco veces en el hospital y condenado a dos penas de muerte que, más tarde, le fueron conmutadas. Finalmente, se perdió su rastro.

Autoridades españolas consultadas por HISTORIA 16, aseguran que fue expulsado hacia Marruecos y, a partir de entonces, tras haber sido visto una vez en Casablanca, desapareció. Por su parte, representantes del Frente Polisario interrogados en Argel por esta revista, afirman que Mohamed Basir murió durante su estancia en las prisiones españolas en el Sahara.

Tras los sucesos del 17 de junio en El Aaiún, cuyas víctimas, de acuerdo con fuentes españolas, se cifran en dos muertos y veinte heridos; según estimaciones del Polisario, en cuarenta muertos y mil detenidos, y según fuentes marroquíes, ciento setenta muertos, trescientos heridos y más de cuatrocientos detenidos, una parte de la dirección del partido independentista saharauí, entre ellos el actual secretario general del Polisario, El Uali, se trasladó a Libia, donde recibieron ayuda material y económica por parte del coronel Ghadaffi. Posteriormente, se instalaron también en Zuirat (Mauritania) y Tinduf (Argelia). En 1972, los dirigentes del partido celebran una reunión en Annaba (Argelia) con representantes del gobierno de Bumedian para recabar más intenso apoyo en la lucha por la independencia.

En aquella época, la luna de miel entre España y Argelia, se encontraba en todo su esplendor y los argelinos consideraban que las seguridades ofrecidas por el gobierno español sobre la futura autodeterminación del pueblo saharauí garantizaban, a la larga, una no excesiva beligerancia frente a las reivindicaciones polisarias. Este análisis resultó desbordado por los acontecimientos. Por un lado, el gobierno español, rebasado por la «marcha verde», sorprendería a la opinión internacional el 20 de diciembre de 1975 con la súbita aceptación de las tesis anexionistas marroquíes. Aunque en sectores afines a la Presidencia del gobierno se venía planificando el viraje desde el mes de junio. Por otra parte, numerosos sectores del ejército español destacado en el territorio saharauí se pusieron del lado polisario, aunque fuese una postura más idealista que pragmática «el teniente B. —manifiesta a HISTORIA 16 un guerrillero en Mahbes— nos entregaba muchas veces ropas, armas y dinero».

Veinte años de resistencia

Aunque la histórica manifestación de El Aaiún de 1970, constituyó, sin duda, el punto de partida del movimiento de liberación saharauí bajo la forma que se le conoce actualmente, la resistencia organizada en el territorio se remonta al año 1956, cuando la creación del denominado «Ejército de Liberación», que operaba en las áreas ocupadas entonces por España y Francia, que comprendían Marruecos más Saguia Al Hamra y Río de Oro. Numerosos saharauíes se enrolaron en las filas de este ejército cuyos mandos eran marroquíes y que se abastecía de las aportaciones populares.

En un principio, las autoridades españolas, interesadas en desviar las reivindicaciones anticolonialistas hacia el lado francés, llegaron, incluso, a prestar un cierto apoyo en materia de transportes y alimentos a los componentes del ejército de liberación.

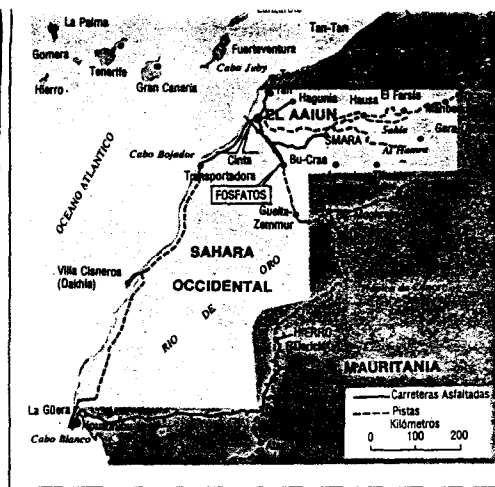
Los mandos marroquíes, por su parte, no desea-



Veinte años de lucha armada.



Saharai women's lib.



Cartografía para una tragedia.



El mejor amigo del camello: el hombre.

ban enfrentarse directamente con España a pesar de la presión de algunos sectores de combatientes saharauis que querían llevar la lucha simultáneamente contra ambas potencias coloniales. En tales circunstancias, se produjo la rebelión de 1957, en las que las tropas españolas sufren duros reveses a lo largo de varios meses. El 12 de enero de 1958, El Aaiun es atacado por el ejército de liberación y la Legión experimenta numerosas pérdidas. Un mes más tarde, la situación se invierte favorablemente del lado español que, en una operación combinada con las tropas francesas, derrotan al ejército de liberación concentrado entre Bir Nazaran y Ausert. Para demostrar la decisión del gobierno después de tantos apuros, el Sahara e Ifni pasan a ser, por decreto, «provincias» españolas.

Los militantes saharauis enrolados en el Ejército de Liberación comenzaron a sospechar que se había establecido una suerte de connivencia entre las autoridades españolas y las marroquíes cuando los dirigentes del E. de L. dieron la orden de retirada hacia las zonas situadas detrás de Tantan. Esta decisión originó una crisis en el interior del movimiento que culminó con la detención en las prisiones de Gulimin y Buzakaren de numerosos combatientes saharauis, acusados de conspirar de acuerdo con los españoles. Poco después se produjo un levantamiento en Tantan que se zanjó con la retirada de unos mil combatientes de Saguia Al Hamra y Rio de Oro que regresaron a su territorio. España entregó oficialmente al gobierno marroquí la provincia de Tarfaya el 15 de abril de 1958.

El movimiento de liberación saharai, fundado —como más arriba se ha visto— por el periodista Mohamed Basir y un grupo de nacionalistas, en el que figuraban numerosos miembros de la policía territorial y tropas nómadas saharauis encuadradas por España, se inició en la primera semana de diciembre de 1967. Logró mantenerse en la clandestinidad durante el periodo de consolidación y de

implantación entre el pueblo saharai hasta que los acontecimientos de junio de 1970 desencadenaron las investigaciones exhaustivas del tema por parte de las autoridades españolas.

En 1972, se extiende la aceptación del principio de la lucha armada entre los militantes políticos saharauis y se crea el denominado «Movimiento Embrionario para la Liberación de Saguia Al Hamra y Rio de Oro» que, el 10 de mayo de 1973, da paso al Frente Polisario, que terminará por convertirse en el único representante del pueblo saharai en los duros años que se avecinan.

Dependencias políticas

Tanto Marruecos y Mauritania como España, patrocinan en esta época una serie de organizaciones destinadas a imprimir a los acontecimientos una línea favorable a sus intereses. Marruecos promueve, en primer lugar, en 1972 el MOREHOB (Movimiento de Resistencia de los Hombres Azules), encabezados por Eduardo Moha, cuyo verdadero nombre es Bachir Figuigui. En abril de 1973, tras algunas complicaciones con Marruecos que los guerrilleros polisarios atribuyen a un plan para confundir a las autoridades argelinas, Eduardo Moha se refugia en Argel. Tres meses más tarde, los argelinos comenzaron a dudar de Moha, según manifestó en aquella época al enviado de esta revista, el jefe del departamento de movimientos de liberación del FLN argelino, Malaika Djellul.

Poco después, Moha huía de Argelia tras haber vendido los muebles y enseres de Antonio Cubillo, secretario general del MPAIAC (Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario), que le había cedido su casa durante unas vacaciones. Moha se trasladó a España donde se entrevistó, entre otros, con el coronel Blanco, director general de Promoción del Sahara.

Poco después reaparecía en Rabat, para crear el «Movimiento del 21 de agosto» que reivindicó algunas acciones polisarias, pero rápidamente languideció.

Marruecos crea entonces el FLU (Frente de Liberación y Unidad), en realidad quinientos soldados marroquíes divididos en cuatro unidades y mandados por el coronel Dlimi que combaten a los españoles y al Polisario. Colocan minas y realizan diversas acciones terroristas. El 8 de junio de 1975, España captura la primera patrulla marroquí compuesta por cuarenta hombres al mando del capitán Abu Chej, con armamento ligero y cuatro misiles «Sam-7». Un mes después, son detenidos un sargento y quince soldados integrados en el FLU. Son puestos pronto en libertad —con el consiguiente desconcierto entre los militares españoles, pues todavía continuaban presos en territorio marroquí cuatro oficiales— por presiones del gobierno de Madrid que ya se había acercado al de Rabat.

España por su parte, trató de crear una tercera fuerza capaz de oponerse al Polisario. Nace entonces el PUNS (Partido de Unión Nacional Saharai), integrado por notables, procuradores saharauis y gentes adictas al régimen franquista, y cuyo secretario general, Henna Uld Al-Rachid, dio la tónica general de la falta de confianza en su movimiento escapando a Marruecos con el dinero de la organización. Antes, en 1974, había disfrutado de efímera existencia otro intento de partido favorable a los intereses del gobierno de Madrid, que se llamó «Partido Progresista Revolucionario».

Los mauritanos, a su vez, también trataron de intervenir en el Sahara con una organización propia denominada MOLISA (Movimiento de Liberación del Sahara) que carece de fuerza y representatividad.

Ahora, después de la proclamación de la República Árabe Saharaui, el 28 de febrero de 1976, el Polisario se ha convertido en la expresión po-

lítica y militar del nuevo, discutido y amenazado Estado, aunque pocas dudas cabían sobre su fuerza después de su irrupción en las calles de El Aaiun, precisamente ahora hace un año.

La supervivencia, duro oficio.

